El enfoque y la tradición sociológica[1]

Alberto J. Ribes Leiva

"Así la sociología, en el primer caso es una física, una mecánica (Carey, Winiarski, etcétera), una psicología transcendental (Tarde, etc.), una ciencia autónoma (Durkheim, Simmel, etc.). En el segundo caso es una ciencia en general (Carey, Gumplowicz, Le Play, etc.), o filosófica y sintética (De Marinis, Folkman, De Greef, Ward, etc.), o concreta (Asturano, Goblot, etc.), o concreto-abstracta (De Roberty, etc.), y también una ciencia práctica, aplicada, o técnica, o arte (Comte, Gumplowicz, Le Play, De Geef, etc., etc.)"

F. Squillace, (1916: 428).

SOCIOLOGÍA DE LA SOCIOLOGÍA

Sociología e historia de la sociología se han desarrollado estrechamente unidas; de hecho, el autor que suele ser considerado fundador de la misma, Auguste Comte, ya presentaba en su Curso de Filosofía Positiva un relato acerca de los antecedentes de su sistema sociológico, y por ello se le ha considerado también el padre de la historia de la sociología (Levine, 1995: 13). Después de él, todos los sociólogos se han referido al pasado de la disciplina, bien de una manera casual (para apoyar, refutar o ilustrar un argumento), o bien de una manera más sistemática, es decir, prestando atención al pasado o al presente inmediato de la sociología y analizándolo como un objeto privilegiado de investigación. Sobre la primera de estas dos posibilidades, podemos adelantar que parece imprescindible para todos los autores que son considerados sociólogos, o pueden llegar a serlo, adquirir un "enfoque sociológico" en la tradición sociológica, y utilizarlo para investigar cualquier problema: deben, pues, hacer referencia a los autores que forman parte de la tradición. La segunda opción, es decir, el hecho de ocuparse de las

[1]. Me gustaría agradecer aquí los comentarios críticos que sobre diversas versiones previas de este artículo ha hecho el profesor José Enrique Rodríguez Ibáñez. También agradezco las observaciones de los profesores Miguel Beltrán y Luis Saavedra. Obviamente los errores son todos responsabilidad de quien firma este texto. Este artículo sintetiza y actualiza algunas de las principales ideas de una teoría general de la sociología de la sociología de la que me he ocupado más ampliamente en otro lugar (Ribes, 2005), y que, de hecho, sigo desarrollando en la actualidad.

obras de otros autores (o de escuelas, corrientes, tradiciones nacionales, textos, etc.) de una manera más sistemática y explícita como objeto propio de investigación (y no como apoyo a otros estudios) también la han practicado un número elevado de sociólogos[2] , e incluso se ha creado una especie de subgénero dentro de la disiplina cuyo propósito es explicar, interpretar y establecer la tradición sociológica, compuesto por manuales, historias y estudios generales[3].

Una manera peculiar de acercarse al estudio de la sociología, de su pasado y/o su presente, es la llamada sociología de la sociología[4] , que junto con otros estudios llevados a cabo sin esa etiqueta, pero con parecidas intenciones, han intentado analizar las relaciones que se dan entre los contextos sociales y la producción de las teorías, o bien han presentado la necesidad de objetivar al sujeto objetivante (por decirlo con Bourdieu, 1999), llevar a cabo una observación de la observación, de segundo orden (Luhmann, 1996)[5] , o han pretendido realizar una teoría sobre las teorías, una metateorización (Ritzer, 1997: 243-450).

---

[2]. Véanse, entre los clásicos, Mannheim (1993), Wright Mills (1999), Sorokin (1964 y Merton (1985).

[3]. Cfr., por ejemplo, Nisbet (1990), Martindale (1968), Aron (1987), Ferraroti (1975), Giner (1994), Rodríguez Ibáñez (1998), Timasheff (1969), etc. Y véase también Levine (1995: 7-101), donde se cuenta la historia de estas historias y análisis de la sociología, y se establece varios tipos de narrativas: positivista (Comte, Park, Burguess), pluralista (Sorokin, Martindale, Eisenstadt), sintética (Parsons, Alexander, Habermas), humanística (Nisbet, Aron, Coser), contextualista (Zeitlin, Gouldner, Friedrichs, Lepenies) y dialógica (Levine).

[4]. Cristóbal Torres (1994:579) afirma que la sociología de la sociología "bajo ese rótulo, con lo que ello significa de estructurar de forma permanente un determinado campo de problemas" la inauguran Gouldner, Friedrichs y Boudon. Friedrichs (1977: 47-50), por su parte, sitúa la emergencia de la sociología de la sociología a mediados de los años sesenta: "a mediados de la década de los sesenta, parecía contarse con la materia prima y con la motivación requeridas para emprender una incursión sistemática y disciplinada en el campo de la sociología". Además destaca Friedrichs la fundación de la revista American Sociologist, dirigida inicialmente por Parsons, y fundada en 1967, que se ocupaba de trabajos de sociología de la sociología. En opinión de Levine (1995: 61) la primera contribución relevante a la sociología de la sociología es el trabajo de R. K. Merton, "Conflicto social por los estilos de la labor sociológica", de 1961. Nosotros podríamos incluir a Medina Echavarría, que ya en 1953, aunque de una manera dubitativa, empleaba este rótulo: "esto que se ha desarrollado como una nota sobre la nota – sociología de la sociología y filosofía de la filosofía – le ha dado al fin una factura extraña que me hace dudar dónde encajarla con propiedad dentro de la tipología bosquejada" (Medina, 1953: 171). De hecho, Medina lleva a cabo numerosos ensayos de sociología de la sociología, empleando o no este rótulo. Para una introducción a Medina, véase Ribes (2003). Sobre sociología de la sociología véase también: Torres (2002) y Ribes (2004).

[5]. Según Luhmann (1996: 126 y 127), la observación de segundo orden es "el esfuerzo por observar aquello que el observador no puede ver, por razones de posición". Se trata de ver "qué esquemas de diferencia utiliza aquel a quien se observa". Esta necesidad que tiene la

En este artículo vamos a plantearnos algunos problemas propios de la sociología de la sociología, que afectan directamente a la concepción general de la materia y también tienen repercusiones, a mi juicio insoslayables, a la hora de llevar a cabo estudios sobre su historia. Partiremos de la constatación inicial de la variabilidad de la disciplina, para después explicar brevemente nuestra propuesta histórico-práctica e inclusiva para este campo de estudios. Después, intentaremos ofrecer una explicación sobre la manera en que un intelectual se convierte en sociólogo, y veremos que la clave y el nexo de esta disciplina está en la interacción del "enfoque sociológico" y su tradición. Esa situación nos obligará a enfrentarnos con una tautología. Por último, nos ocuparemos de cuatro tipos-ideales de sociología, empleando la metáfora de las cuatro cajas.

1. LA VARIABILIDAD DE LA DISCIPLINA SOCIOLÓGICA.

No resulta fácil responder a la pregunta ¿qué es sociología?[6] Si bien es una constante intentar dar respuesta a esta cuestión. Una rápida revisión de varias definiciones que sobre el término "sociología" se pueden encontrar en distintos diccionarios nos proporciona argumentos contradictorios y definiciones sumamente irreconciliables[7].

---

sociología de observarse observando ha sido entendida incluso como una obligación, tal y como ha señalado Torres Nafarrate (1996: 17): "la sociología como ciencia general que se aboca sencillamente a todo lo social está obligada a captarse a sí misma como parte integrante del objeto sobre el que ha de ocuparse". Además, esta necesidad obligatoria puede tener un carácter de vigilancia, entendida en un doble sentido: por un lado, vigilancia de los sistemas sociales con respecto a ellos mismos; y por otro lado, vigilancia de los que llevan a cabo la vigilancia, descripción o crítica de la sociedad, tal y como señala Rodríguez Ibáñez (1993: 12), según Luhmann los sistemas sociales deberían observarse a sí mismo para corregirse sin cesar.

6. Cuando desarrollemos nuestro argumento quedará claro que la respuesta ofrecida por Carlos Moya (¿Qué es sociología? Sociología es lo que hacen los sociólogos"; citado en Lamo de Espinosa, 2001: 42) es en parte verdadera, pero también incompleta. Esta respuesta está también presente en Ferraroti ("en esta perspectiva la vuelta a los clásicos implica necesariamente la renuncia a definir la sociología de manera dogmática y apelando al recurso de formas intemporales o apodícticas. La sola definición aceptable, porque es críticamente garantizada, de la sociología es la genérica (...). La sociología es aquello que ha sido"; Ferraroti, 1975: 273) y, según me ha indicado el profesor Miguel Beltrán, fue previamente formulada por Wright Mills. Decíamos que esta respuesta de Mills-Ferraroti-Moya es en parte cierta, porque si se califica a un intelectual como sociólogo, sus obras pueden ser consideradas sociológicas; pero, en parte incompleta, porque, por un lado, no todas las obras que firme un "sociólogo" son siempre tenidas por sociológicas, y, por otro lado, porque la clave está precisamente en que a un autor (o a alguno de sus textos) se le considere sociólogo o no. La manera en que esto ocurre la exploraremos más adelante.

7. Nos parece especialmente adecuado el uso de diccionarios de sociología porque en ellos no esperamos encontrar posiciones teóricas fuertes, aportaciones personales de un determinado autor, sino que en ellos debiéramos encontrar lo común, lo aceptado (o aceptable) por la comunidad sociológica.

Un documento que bien podría bastarnos para ver las distintas definiciones y las variadas maneras de hacer sociología es el *Diccionario de Sociología* de Fausto Squillace (1916). En este texto se puede ver, por una lado, una definición de la sociología como ciencia, y, por otro lado, una prueba magnífica de la confusión absoluta a la que pueden llevar las definiciones de sociología: "la sociología, según los variados autores: 1, no existe; o, 2, existe como a) filosofía; b) filosofía social o particular; c) arte o tecnología social (confundida con la política o con la moral); d) ciencia abstracta o concreta (fundamental o derivada, general o particular, etc.)" (Squillace, 1916: 428). Squillace pretende que la sociología sea una ciencia, pero no tiene muy claro qué hacer con las otras sociologías que no son consideradas científicas. Su opción es citarlas como maneras de hacer sociología que coexisten con la científica, pero que irán desapareciendo, ya que, según argumenta, la confusión y la vaguedad son propias del nacimiento de una ciencia.

En el *Diccionario de Sociología* de Henry Pratt Fairchild (1944), encontramos una definición positivista y pluralista de la disciplina. Así, la sociología es considerada como el "estudio científico de los fenómenos que se producen en las relaciones de grupo entre los seres humanos". Se destacan varias escuelas, o formas de hacer sociología, y se afirma que, sin embargo, existe una unidad en la disciplina, que reside en su método, y en su cientificidad[8]. La génesis histórica de la sociología no aparece en el diccionario de Pratt, ni tampoco se hace referencia a los distintos autores que han ido conformando el carácter de la disciplina. Otra posición en esta misma línea es la que se presenta en el *Diccionario de Sociología* de Helmut Schoeck (1973). Aquí encontramos la ecuación sociología = investigación empírica[9] . Además, se afirma que la unidad de la disciplina viene dada "por sus problemas, conceptos, teorías, y combinaciones de datos". En el Diccionario Rioduero. *Sociología* de Walter Strobl (1976) encontramos una definición basada en la institucionalización de la sociología. Se presenta la disciplina en tres cortes: sociología general (cambio social, estratificación social, etc.), sociología especial (sociología familiar, sociología política, etc.), y la investigación social que "es una parte de la sociología y colabora al desarrollo y a la crítica empírica de afirmaciones teóricas de los diferentes

[8]. "Se reconoce que los métodos de la sociología pueden ser estrictamente científicos y que las generalizaciones comprobadas constituyen la característica inequívoca de la verdadera ciencia que van siendo progresivamente cimentadas" (Fairchild, 1984 [1944]: las dos citas son de la pág. 222).

[9]. Se puede leer en este texto: "Actualmente sociología es un concepto aplicado internacionalmente; pero en su lugar se pueden emplear también los términos de ciencia de la sociedad, ciencia social o investigación social empírica" (Schoeck, 1973: 674).

dominios de la sociología general y especial" (Strobl, 1980 [1976]: 245). La sociología, para Strobl, es una disciplina científica que se ha desarrollado durante el siglo XIX a partir de la filosofía y la economía, y se ha constituido en una ciencia social que se encarga de "la explicación científica del proceder social". Como vemos, se pone el acento en explicar en qué consisten las diferentes posibilidades de estudio, y se distingue entre temas generales y estudios más concretos. Tanto es así que el resultado parece la división de una Facultad de Sociología en departamentos y asignaturas.

En las décadas de los años ochenta y noventa nos encontramos con definiciones cuyas principales características son la propia dificultad para definir el concepto de sociología, un acento en la revisión histórica de la disciplina y sus antecedentes (o márgenes), y un abandono de la retórica cientificista. Así, en el *Diccionario de Sociología* de Abercrombie, Hill y Turner (1984), los autores destacan que "ninguna definición [de la sociología] es enteramente satisfactoria a causa de la diversidad de perspectivas que caracteriza a la disciplina moderna" (Abercrombie, Hill y Turner, 1992 [1984]: 221-222). En el texto no se habla de ciencia, sino que se entiende la sociología como "una perspectiva o una forma de imaginación que trata de colocar a los individuos y los sucesos en un contexto social amplio, y esta imaginación no es peculiar de la disciplina de la sociología, sino compartida por los historiadores, geógrafos, economistas, periodistas, etc." Más adelante la sociología es considerada como "una nueva forma de conciencia". No hay acuerdo respecto a la naturaleza de la materia, y ni siquiera es posible precisar cuál es la tradición filosófica o política de la sociología porque esta disciplina tiene una herencia compleja.

"Los objetivos y los métodos de la sociología se caracterizan por su gran diversidad, que ya se hace patente en la misma génesis de la disciplina: los ensayos de aritmética política de W. Petty en los siglos XVII y XVIII, los cuadro descriptivos de J. P. Süssmilch o la matemática social de Condorcet". Así comienza la definición de la voz "sociología" en el *Diccionario de Sociología* de Boudon, Bernard, Cherkaoui y Lécuyer (1995 [1993]: 203). En este texto se habla de precursores y son incluidos en la definición o mencionados autores tan distintos como Le Play o Tocqueville. Hay, pues, una mayor atención a la historia, y, sobre todo, la definición se basa en la diferencia. Además, lo que en otros diccionarios es una ciencia, aquí queda reducido a una serie de discursos sobre lo social. Y para terminar haremos referencia a la voz "sociología" que presentan Giner y Lamo de Espinosa en el *Diccionario de Sociología* editado por Giner, Lamo y Torres (1998). Aquí encontramos de nuevo un gran énfasis en la historia de la disciplina y sus

márgenes (se cita a Aristóteles, Aben Jaldún, Montesquieu, Burke, etc.), un reconocimiento de las diferencias (se afirma que "tanto su objeto material de estudio como su estatuto científico son aún objetos de constante debate"), y una reivindicación de la unidad de la disciplina. Pese a reconocer la complejidad y la variedad de puntos de vista sobre cuestiones claves en sociología, según esta definición existe un fondo unitario que proporciona coherencia a la disciplina. Así, estos autores consideran que "hay una unidad de propósito en la indagación sociológica que subyace a toda ella, la sociología estudia la dimensión social de todos estos procesos" (Giner, Lamo y Torres, 1998: 708).

Un lector poco acostumbrado a leer sociología pensaría que la primera definición y la última, por citar dos, se refieren a cosas distintas. De las definiciones que hemos visto, sólo encontramos algo que permanece invariable: el propio nombre de la disciplina es la única constante[10]. Estas definiciones destacan de la sociología aspectos tan distintos y autoexcluyentes como su carácter científico, su carácter de perspectiva o forma de imaginación, su carácter de discurso sobre lo social, su historicidad, su unidad (dada por sus problemas, conceptos, teorías o métodos; o por su propósito), su diversidad, la importancia de la investigación empírica o la importancia de la disciplina como conciencia.

ENFOQUE Y TRADICIÓN SOCIOLÓGICA

Dada la variabilidad de la disciplina, para acercarnos al estudio de la sociología desde la sociología proponemos adoptar una visión histórico-práctica e inclusiva, que preste atención al reconocimiento de las diferencias[11] , a los márgenes de la materia y al cambio histórico. Histórico-práctica, ya que consideramos que, dado que la concepción de lo que es sociología (o incluso quién es considerado sociólogo) ha variado con el tiempo o con las escuelas[12] (puesto que dentro de un mismo momento

[10]. Sin embargo, se presentan en el diccionario de Squillace algunas históricas propuestas para cambiar el nombre de la disciplina. Algunos de estos nombres son Cenología, Ecología, Alelogía o Estatología. Véase Squillace (1916: 427).

[11]. Según Foucault (1979: 223): "somos diferencia, que nuestra razón es la diferencia de los discursos, nuestra historia la diferencia de los tiempos, nuestro yo la diferencia de las máscaras. Que la diferencia, lejos de ser el origen olvidado y recubierto, es esa dispersión que somos y hacemos".

[12]. Sucede en sociología algo muy parecido a lo que Jorge Lozano ha señalado respecto a la disciplina histórica: "desde la historiografía jónica hasta nuestros días no puede hablarse, en rigor, de

histórico conviven o pueden convivir distintas concepciones de la materia), y también la forma en que se expresa, así como los métodos que se emplean, es preciso indagar en su historia (en la práctica de los textos, de las instituciones, de las asociaciones, etc.) con el fin de comprender su desarrollo y de analizar los distintos trabajos que manifiestan caracteres diferenciados, así como presupuestos subyacentes y definiciones distintas. El error de partir de una idea ahistórica y a priori de la sociología queda patente cuando revisamos los textos clásicos, principalmente por dos razones: 1) porque al menos hasta principios del siglo XX las fronteras entre la sociología, entendida en sentido estricto, y otras disciplinas que pugnaban para arrogarse la autoridad de interpretar la sociedad (la literatura, por ejemplo[13]), no estaban demasiado definidas[14]. Por otra parte, es preciso resaltar que las fronteras entre ciencia y arte no siempre han mantenido la firmeza que en ciertos periodos del siglo XX han mostrado. Según ha señalado Nisbet, "en la historia del pensamiento occidental hasta el siglo XIX hubo poca conciencia, si es que hubo alguna, del arte y la ciencia como zonas de inspiración y trabajo diferentes"[15]. Completa su argumento señalando que en el momento en que escribe su libro (la edición original es de 1976), esas diferencias que en el siglo XX se habían impuesto tienden a desaparecer, tal

un solo discurso histórico: cada época establece criterios dominantes – lo que implica que pueden existir criterios diferentes y enfrentados – para establecer 'qué es' y 'qué no es historia', 'qué textos son históricos' y 'qué textos no son históricos'" (Lozano, 1987: 11-12).

[13]. Como ha señalado Lepenies (1992: 6), tan pronto como la sociología alcanzó su reivindicación de ser una disciplina autosuficiente se vio enfrentada no sólo con las disciplinas ya establecidas, sino también con la competencia de la literatura; fundamentalmente porque algunas ramas de la literatura reclamaban el mismo estatus que algunas disciplinas científicas.

[14]. Como ha señalado Rodríguez Ibáñez (1999) algunos autores incluso cruzaron las débiles fronteras que separaban o distinguían la sociología de otras disciplinas. Como ejemplo de abandono parcial de la sociología, señala Rodríguez Ibáñez (1999: 24-25) que Tarde en un momento determinado "escogió el género de la novela utópico-didáctica para sentar las bases de su psicología social, rabiosamente opuesta a todo sociologismo colectivista". Y, como ejemplo de abandono total, cita a H. G. Wells, que estaba llamado a "integrarse con brillantez en la nueva sociología británica de inspiración reformista y protosocialista (o 'fabiana'), y vocación aplicada que fructificó en torno a los esposos Webb y la London School of Economics". De hecho, Wells participó como miembro fundador en la creación de la Sociological Society que se formó e Londres en 1903, aunque con posterioridad se distanció, tanto de los Webb como de la sociología tal y como ellos la entendían. También podemos recordar aquí que Beatrice Webb empezó junto con Auberon Spencer una novela utópica. Sobre estos temas véase Lepenies (1992: 138-149). A propósito de Tarde, señala Lepenies (1992: 59) que este intelectual quería ser al mismo tiempo sociólogo y poeta.

[15]. Nisbet (1979: 21-22). Lepenies (1992: 2) señala, por su parte, que la tajante diferenciación entre la ciencia y la literatura no estaba nada clara a finales del siglo XVIII, aunque después se fuera forjando.

y como estaba sucediendo en la sociología en los años setenta y ha seguido sucediendo después como muestran, por ejemplo, algunos escritores posmodernos. Y, 2), porque, tal y como señaló Merton (1985: 98), "a lo largo de todo el siglo XIX y parcialmente en el XX, prácticamente todo sociólogo de alguna importancia propuso sus propias respuestas a la cuestión, socialmente determinadas, del alcance y la naturaleza de la sociología, y consideró que su tarea específica era elaborar su propio sistema de sociología"[16]. Por tanto, si había tantas sociologías como sociólogos (e incluso más, puesto que había intelectuales que proponían sociologías que competían con todas las sociologías que hoy reconocemos en los padres fundadores, como por citar un ejemplo, era el caso de Zola, quien afirmaba que sus novelas eran la verdadera "sociología práctica"[17]), cualquier investigación que no tenga en cuenta estas posibles variedades quedará incompleta, y no dará cuenta de la realidad del pasado, y, por el contrario, pretenderá ofrecer una imagen que sea acorde, tal vez, con un particular sistema sociológico, que para ser legitimado precisa de la autoridad de los clásicos, aunque se utilicen sólo aquéllos que mejor encajan en su reconstrucción histórica con fines de exaltación paradigmática[18].

Para quien piense que estas cuestiones sólo tienen importancia en la sociología del pasado remoto (en la Noche de los Tiempos sociológicos), incluiremos unas palabras de Touraine que ilustran bien esta propensión de los sociólogos a crear y recrear, construir y reconstruir, continuamente la disciplina sociológica: "La actual crisis de la sociología [se refiere a la crisis de los años setenta del siglo XX] es, en realidad, el nacimiento de la sociología"[19]. Esta costumbre, manía o patología de los sociólogos ofrece una regularidad y una constancia admirables, tanto es así que la sociología, que nació inicialmente con el objetivo de encontrar leyes sociales, podría decirse que ha encontrado paradójicamente una "ley sociológica" en ella misma, si no fuera porque el contexto sociológico e intelectual propio de la actualidad en las ciencias sociales no permite hablar de "leyes" ni en broma. Esta manía o patología propia de la sociología se puede llamar, irónicamente, Ley del Eterno Alumbramiento de la Sociología (LEAS)[20].

---

[16]. También señaló Merton (1985: 98) que los padres fundadores eran autodidactas en sociología, y la "disciplina, a fin de cuentas, sólo era lo que ellos afirmaban que era".

[17]. Cfr. Lepenies (1992: 7).

[18]. Según Levine (1995: 11) las historias internas de las disciplinas científicas sirven para legitimar paradigmas existentes previamente o nuevos paradigmas emergentes.

[19]. Citado en Gouldner (1979: 94).

[20]. Algunos anónimos informantes de ciertas revistas especializadas en sociología, al encontrarse la LEAS en algún otro escrito mío, tomaron literalmente la parodia, creyendo, tal vez, que quien escribe y quien presentaba esta idea se veía a sí mismo como un nuevo Comte. Nada más lejos de mi intención, como se deduce fácilmente al leer este texto. No obstante, el

EL CONSTANTE PARTO DE LA SOCIOLOGÍA

Resulta curioso constatar la eterna tentación que, tal y como demuestran numerosos textos[21], han sufrido un gran número de sociólogos con respecto a inventar o reinventar la "auténtica" sociología, con lo que todo el trabajo previo hecho por los "precursores" sólo sería el inicio rudimentario de la disciplina que ellos, ellos sí, iban a comenzar, sentando las bases metodológicas y teóricas definitivas. Sin embargo, este momento culminante nunca ha llegado, pues cada cierto tiempo la LEAS vuelve a escena, situando a los que creyeron ser los creadores de la sociología (moderna, definitiva, auténtica y rigurosa) en el papel de simples inspiradores o antecesores más o menos remotos que apenas podían ofrecer algunas ideas sobre las cuales inspirarse[22]. El comienzo, pues, de la sociología, o de la definitiva sociología, a juzgar por esta propensión de los sociólogos a crear y recrear, parecería no venir nunca, a pesar de la historia con la que ya cuenta esta disciplina. Los sociólogos parecen repetirse a sí mismos algunos de los versos del magnífico poema "La dicha", de Borges: "Todo sucede por primera vez", "el que prende un fósforo en lo oscuro / está inventando el fuego", "todo sucede por primera vez, pero de un / modo eterno" (Borges, 1989: 43-44). El que hace sociología, tal y como nos explica la LEAS, la hace (o cree hacerla, mejor dicho) eternamente por primera vez.

Nos encontramos, pues, con la doble paradoja que consiste en que para numerosos autores distribuidos a lo largo de la propia historia de la disciplina, que, sin embargo, ellos niegan, una materia que cuenta con una tradición de alrededor de entre un siglo y medio o dos siglos aún no ha comenzado[23]. La

---

mejor intencionado de aquéllos sugirió sustituir "Ley" por "Tendencia" con lo que la Ley del Eterno Alumbramiento de la Sociología (LEAS) se convertiría en la mucho más actual Tendencia al Eterno Alumbramiento de la Sociología (TEAS). Como ni siquiera me parece claro que se trate de una tendencia, sino solamente de una manía, en el sentido de Sorokin y Merton, y un elemento muy a tener e cuenta para hacer sociología de la sociología, me quedo con la opción más disparatada, la LEAS, que encierra, además, en su propia enunciación, aunque a algunos les haya pasado inadvertido, una evidente crítica de dicha manía.

[21]. Según cuenta Levine (1995: 18), igual que Comte, Park y Burguess hicieron un esquema de la prehistoria de la sociología científica proponiendo su propio tiempo como la ocasión para la auténtica investigación social. La diferencia es que ellos le hicieron a Comte lo que él había hecho a Montesquieu y Condorcet: le presentaron como un precursor, no como un verdadero sociólogo positivista, porque las habilidades necesarias para llevar a cabo investigaciones sociales empíricas no estaban todavía disponibles.

[22]. Otro ejemplo de la LEAS es el caso de los Webb, quienes pensaban que Darwin y T. H. Huxley eran tan importantes para ellos como aquellos escritores del siglo XIX que se habían llamado a sí mismos sociólogos. Beatrice Webb escribió en Mayo de 1900 que la construcción de las ciencias sociales era la meta de su vida. Cfr. Lepenies (1992: 123).

primera dimensión de esta doble paradoja es que los autores, que precisamente recogen lo que les parece más interesante de la tradición sociológica y se sitúan en la herencia de la propia tradición, niegan que haya existido la sociología; la sociología auténtica y definitiva. La segunda dimensión se centra en la negación de un pasado ostensible y evidente, de unos debates, de una cantidad ingente de bibliografía, de instituciones, asociaciones, revistas, departamentos y carreras universitarias, institutos de investigación, figuras intelectualmente imprescindibles, empresas privadas de investigación, etc. Sin embargo, para los más firmes practicantes de la LEAS nada de esto ha sido realmente sociología, aunque lo que ellos van a elaborar sí lo va ser. Y es de esperar presumiblemente que, armados con cierto optimismo y un desconocimiento absoluto de la propia LEAS, estos ciegos seguidores de esta manía piensen que los demás no van a hacer lo mismo que han hecho ellos, es decir, negar todo lo anterior e incluso lo contemporáneo, con lo que su "nueva" sociología quedaría solamente esbozada, propuesta, sin seguidores y sin nunca llegar a constituir la auténtica y definitiva sociología[24].

La LEAS podría ser una más de las patologías o afecciones que, según Merton, son constantes entre los científicos y los eruditos, y también podría considerarse como una más de las numerosas manías (tan sorprendentemente actuales) que enunció Sorokin (1964), uno de los clásicos de la disciplina menos leídos actualmente[25]. El concepto de la LEAS, además de encerrar una profunda carga crítica, recoge perfectamente la transitoriedad de las tradiciones sociológicas y de los criterios cambiantes para pertenecer a la misma, ya que cada cierto tiempo los sociólogos inventan o reinventan la manera de ser sociólogo, definen y redefinen el

[23]. Gouldner ha señalado que "en cierto sentido, la sociología académica es una ciencia que siempre está volviendo a empezar; es decir, tiene una extraña propensión a la amnesia". Y más adelante añade una anécdota personal que ilustra perfectamente la LEAS: "Durante mi vida he conocido a tres sociólogos que han dicho o anunciado públicamente que con ellos, o al menos con sus discípulos, la sociología iba a comenzar por fin" (Gouldner, 1973; 153).

[24]. Según Foucault (1979: 346): "es bien sabido que, en el campo teórico moderno, lo que nos complacemos en inventar, no son unos sistemas demostrables, sino unas disciplinas [en el caso de la sociología es siempre la misma disciplina sociológica la que se inventa y se reinventa] cuya posibilidad se abre, cuyo programa se perfila y cuyo porvenir y destino se confían a los demás. Ahora bien, apenas terminado el punteado de su plano, he aquí que desaparecen con sus autores. Y el campo que hubiese debido preparar queda estéril para siempre".

[25]. Tales como el adivinamiento denigratorio, el síndrome anatópico, la criptomnesia honesta, el idiolectismo, la insanabile scribendi cacoethes o la peregrinosis provinciana y el tu quoque defensivo. Merton proporciona a lo largo de *A hombros de gigantes*, según sus propias palabras, "una verdadera nosografía y materia médica de ciertas afecciones claramente identificadas, y cuya presencia entre eruditos y científicos es endémica" (Merton, 1990: 15).

"oficio de sociólogo" y proponen "nuevas reglas del método sociológico", no sin buenas dosis de "amnesia" y de "complejo de descubridor", por citar dos achaques o manías que señaló el propio Sorokin hace algún tiempo. La creación y recreación continuada de la sociología como disciplina nos advierte no sólo de la necesidad de contar con un enfoque histórico-práctico (tal y como ya hemos señalado), sino de la obligación de relativizar las revisiones del pasado que siempre se hacen para justificar "nuevas" propuestas teóricas. Lo que encontramos, en la práctica, son diversos modos de hacer sociología, históricamente periodificados (o bien simultáneos y excluyentes entre sí), que se van sucediendo, al tiempo que la sociología adopta las formas más variadas, con la extraña característica común que podemos resumir en la costumbre de practicar la política de la tierra quemada, que va dejando retóricamente de lado (en el lado de lo "pre-sociológico") todo su pasado[26].

2.2. LA IMPRESCINDIBLE INCLUSIVIDAD DEL ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA SOCIOLOGÍA.

Hemos definido nuestro punto de vista teórico como histórico-práctico e inclusivo. Hasta ahora hemos visto la primera de las dos dimensiones; ahora nos detendremos brevemente en la segunda. Decimos que nuestra posición teórica es inclusiva porque pensamos que la definición más estricta y más restringida de lo que es o ha sido un sociólogo es el resultado de una serie de exclusiones o excomuniones que tienen por objeto negar la existencia de determinadas heterodoxias, que por el contrario podrían caber en una definición más inclusiva (como la que proponemos) de la profesión y de la disciplina (Véase Bourdieu, 1995: 331). Es inclusiva, pues, porque no descalificará a ningún autor hasta que no se hayan examinado sus relaciones con la tradición sociológica. Sin embargo, esta inclusividad no es ilimitada, es decir, que no cualquier trabajo intelectual puede ser considerado como sociológico; para serlo, debe cumplir un único requisito: contar con un

[26]. Al leer en la actualidad estas palabras de Sorokin, publicadas por primera vez en 1956, no deja de sorprender la ingenuidad de aquellos que creían en dicha época que la suya sería la sociología definitiva, la verdadera sociología, sobre todo si las comparamos con el texto previamente citado de Touraine o con las intenciones de los amigos de Gouldner: "La generación joven de sociólogos y psicólogos pretende explícitamente que no se ha descubierto nada importante en sus especialidades respectivas durante todos los siglos precedentes; que hubo solo algunas vagas 'filosofías de gabinete', y que la era realmente científica de estas disciplinas empezó únicamente en las dos o tres últimas décadas con la publicación de sus propias investigaciones y las de los miembros de su facción" (Sorokin, 1964: 18),

"enfoque sociológico". Este concepto aglutinador es un desarrollo elaborado a partir de una de las dimensiones de la noción de "imaginación sociológica" de Wright Mills (1999). En su crítica contra la Gran Teoría y el empirismo abstracto, pretendía Mills reivindicar una mayor amplitud de miras, un desapego con respecto a las técnicas de investigación, entendidas como máquinas recolectoras de datos, y, por otro lado, criticaba la construcción teórica de Parsons por no tener demasiado en cuenta la realidad. Por eso introdujo la idea de la "imaginación sociológica" que va aparejada con la de "artesano investigador".

La pretensión de Mills era reivindicar una mayor imaginación que permitiera escapar de la burocracia investigadora o de la investigación burocrática. Para ello, llama la atención sobre el papel ejemplar de los sociólogos clásicos, que tenían esta "imaginación sociológica"; pero no sólo ellos, y aquí entra la dimensión del concepto que nos interesa, sino que también "los novelistas – cuya obra seria encarna las definiciones más difundidas de la realidad humana – poseen con frecuencia esta imaginación y se esfuerzan en satisfacer la demanda de ella" (Mills, 1999: 34). Sin embargo, Mills, más preocupado por alterar el carácter dominante de la sociología burocrática y por criticar la sociología de Parsons, descuidó o no terminó de desarrollar en su famoso texto la idea de una "imaginación sociológica" que no es únicamente patrimonio de los sociólogos oficialmente reconocidos como tales, sino una manera de ver el mundo, un enfoque a fin de cuentas, bastante próximo, por otra parte, a las humanidades, y, en concreto, a la literatura. Beatrice Webb, por ejemplo, estaba muy interesada en las novelas que contenían una mirada sociológica suficientemente desarrollada y pensaba que mediante las "novelas sociológicas" la literatura y las ciencias sociales se complementaban[27]. Bradbury (1970: 91), por su parte, hablaba de la asunción de las funciones sintético-intelectuales por parte de la sociología del siglo XX que había venido desarrollando la imaginación literaria del siglo XIX. Y Simmel veía en cada trabajo artístico una pieza de sociología y de filosofía (Lepenies, 1992: 243).

Lo que queremos expresar con el concepto de "enfoque sociológico" no consiste únicamente en emplear la imaginación (contra la burocracia y los métodos rutinizantes, como quería Mills), sino de emplearla de una manera determinada, es decir, con un enfoque particular, que es el sociológico. De hecho, este modo de entender la disciplina como un "enfoque", una

[27]. Tal y como señala Lepenies (1992: 143-144). Algunos autores que interesaban a Beatrice Webb eran H. G. Wells, Aldous Huxley, E. M. Foster y Pearl S. Buck.

"orientación general" o una "mirada" aparece con cierta frecuencia en las propuestas de algunos sociólogos, y cuenta ya con una cierta tradición[28], aunque existen diferencias en cuanto a los matices entre unas y otras posturas con respecto al alcance de esta definición[29]. El "enfoque sociológico" es el denominador común que otorga la posibilidad de ser "sociología" a todo discurso sobre lo social o cualquier discurso sobre los discursos sobre lo social, que haya tenido (antes de ser escrito) o tenga (después de ser escrito) contacto con la tradición sociológica, que sea devuelto a la tradición gracias a la mediación de los expertos. Pero, ¿cómo se adquiere el "enfoque sociológico"? Aquí entra el papel de la tradición. La clave del concepto de "enfoque sociológico" reside en el adjetivo "sociológico". Este concepto hace referencia a una manera de mirar el mundo sociológicamente; pero la definición de "lo sociológico" o de "sociológicamente" es muy problemática, sobre todo si pensamos que no es posible hablar de un "enfoque sociológico" esencial o universal. Parece difícil hablar de formas esenciales en los contenidos del mundo, e igualmente cuando hablamos de nuestra disciplina[30]. Habría, en cambio, una variedad de posibles "enfoques sociológicos" disponibles en la historia, e incluso en la actualidad. La interacción entre el "enfoque sociológico" y la tradición nos dará la clave de lo que se puede considerar como sociológico.

Un intento de definir la tradición sociológica (en el sentido amplio que aquí le estamos dando) incluiría todo el conjunto de textos (libros, manuales, libros de divulgación, artículos científicos o en prensa general), de palabras (clases

---

[28]. Recordemos, por poner un ejemplo, la definición de la disciplina que aparece en el *Diccionario de Sociología* de Abercrombie, Hill y Turner (1992: 222) donde se defiende que la sociología es "una perspectiva o una forma de imaginación".

[29]. Numerosos autores han señalado la condición de "enfoque", de "orientación general" o de "mirada" de la sociología. Así, Gouldner ha destacado la importancia del "enfoque sociológico" en el origen de la sociología, algo que nosotros extendemos, como ha quedado claro en estas páginas, también a otros momentos históricos, incluido el actual. Según Gouldner (1973: 93), la sociología "se autodefinió como caracterizada por sus enfoques y preocupaciones específicas, no en función de los temas concretos que estudiaba". Por otra parte, según Shils, la principal precondición y producto de la sociología no ha sido su meta establecida de producir un cuerpo de conocimiento científicamente garantizado, sino una orientación general (Levine, 1995: 80).

[30]. Según Luhmann "tenemos así la especificidad de un mundo en el que toda observación puede realizarse de manera contingente, dependiendo de las distinciones que puedan emplearse. Todo lo que se puede observar es o artificial, o relativo, o histórico, o plural". Y más adelante añade: "el mundo es, así, el medio que permite la aplicación de esquemas de distinción" (Luhmann, 1996: 127).

universitarias, conferencias, conversaciones informales, tertulias, etc.)[31], y los modos de pensar o de hacer, las contradicciones y las posibilidades concretas (debates abiertos, problemas) e institucionales (lugares en los que se habla, se enseña o se aprende) de investigación que se derivan de los primeros. Y todos estos elementos situados en espacios concretos socio-históricos. No entendemos la tradición sociológica como un agregado de temas, de ideas, de claves[32], o como la línea que va desde los remotos antecedentes pre-sociológicos, pasa por los padres fundadores y llega (moderna y mejorada notablemente) hasta la actualidad[33]. Tampoco como un agregado ecléctico de "escuelas de pensamiento" que conviven amalgamadas en los libros y las universidades[34]. Para nosotros la tradición sociológica no es más que un recipiente vacío, un marco disciplinar muy flexible, cambiante, que se llena y se vacía de textos y de narraciones que cuentan la historia de estos textos, y una serie de prácticas (conversaciones, actos, maneras de hacer), que otorga y niega posibilidades, que reivindica y expulsa autores, que define y redefine el propio contenido legítimo de la disciplina, y que hace todo esto a través de las palabras, los textos y las instituciones, que a su vez están inexorablemente situadas en lugares espacio-temporales concretos. La tradición cambia constantemente (podríamos decir parafraseando a Lamo de Espinosa que

---

[31]. La manera de aprender a hacer sociología no se limita a la lectura de los autores pertenecientes a lo que una definición restringida de la tradición sociológica podría suponer, sino que la tradición (entendida en un sentido amplio) puede aprehenderse también de otras diversas maneras. Spencer, por ejemplo, era un practicante de la "higiene cerebral" propuesta por Comte, cuyo principal pivote era evitar leer libros escritos por otros intelectuales. El propio Spencer decía: "toda mi vida he sido un pensador y no un lector". Por otra parte, "un autor, refiriéndose a Spencer, escribió sobre su 'incomprensible manera de absorber conocimientos a través de su piel... pues parece que nunca lee libros'" (Ritzer, 1997: 127). Son también relevantes en este contexto las experiencias personales (Alexander, 1992; Gouldner, 1973) e incluso los encuentros personales (Burke, 2002).

[32]. Así por ejemplo presenta Nisbet (1990) cinco ideas-elementos claves: comunidad, autoridad, status, lo sagrado y alienación. Según Nisbet (1990: 9) "ellas dan a la tradición sociológica la coherencia que tiene desde hace más de un siglo".

[33]. Veamos la definición de Shils, según la recoge Marsal: "La sociología en este momento es un complejo agregado de temas que se mantiene unido por unas técnicas más o menos comunes, por el uso generalizado de unos cuantos conceptos y de palabras claves, y por un conjunto ampliamente aceptado de modelos o ideas interpretativas. También se mantiene unido por una tradición más o menos común – una tradición heterogénea de la que ciertas corrientes se mantienen apartadas – que la enlaza a monumentos, figuras u obras clásicas que se consideran como precedentes" (citado en Marsal, 1977: 245).

[34]. Lo que para Marsal constituye el principal problema del concepto "tradición sociológica", es la idea de una "tradición común", que desde luego no es imprescindible en una definición de tradición sociológica. Pero su alternativa tampoco resulta satisfactoria, puesto que solamente sustituye una tradición única por una tradición múltiple. Cfr. Marsal (1977: 246).

su regla es la ausencia de reglas, y su norma el cambio[35]), y, de hecho, ha sido modificada de una manera extraordinaria a lo largo de su historia, y con ella cambian las definiciones posibles de sociología, los modos posibles de hacerla, los lugares en los que es posible hacerla (en una novela, en una universidad, en una empresa). Esta flexibilidad permite que Comte pueda ser la ortodoxia de la disciplina o sea cuestionado como sociólogo[36].

DESTAUTOLOGIZAR LA TAUTOLOGÍA[37].

El "enfoque sociológico" en un sentido riguroso depende de la tradición sociológica. Así, lo que sucede es que las definiciones dominantes o dominadas[38] de la disciplina que se derivan de la tradición en un momento concreto son las que impondrán lo que se entiende por sociología, sus límites, sus formas posibles, etc. Por decirlo de otra manera, definirán "la verdad sociológica", que irá

---

[35]. Se refiere Lamo de Espinosa (1996: 76) con estas expresiones a la institucionalización del cambio social en el mundo actual, donde "la regla, es cada vez más, la ausencia de reglas". A nosotros nos interesa subrayar la posible aplicación de esta idea al análisis de la tradición sociológica, teniendo en cuenta lo variable que ha demostrado ser a lo largo de su historia. También dice el mismo autor en otro texto: "las nuestras son sociedades que, paradójicamente, se asientan, no en la rutina, sino en el cambio, no en la continuidad sino en la discontinuidad, que han hecho de la innovación su principio axial y su regla. La regla es, por así decirlo, que todas las reglas deben revisarse, que nada es sagrado ni seguro, que todo está sometido a crítica, a reforma, a cambio" (Lamo de Espinosa, 2002: 443).

[36]. Así dice Marsal: "algunos de los pensadores del XVIII, como Rousseau y, sobre todo, Montesquieu, están más cerca, quizá, de la sociología actual que alguno de los 'padres fundadores' de la sociología formal, como Comte" (Marsal, 1977: 40). Mientras que para el didactismo de Ritzer: "Además de ofrecernos algunas ideas útiles, el examen de la obra de Comte nos enseñará lo que no debemos hacer en la teoría sociológica". Y más adelante añade: "aunque se ha afirmado que Comte creó la sociología, encontramos muy poca sociología auténtica en su obra" (Ritzer, 1997: 92 y 118, respectivamente). La cursiva es mía. Y, por su parte, Salustiano del Campo decía lo siguiente sobre este autor: "De cuando en cuando se leen en las revistas especializadas de los Estados Unidos artículos sobre otros clásicos. Nada semejante acontece con Augusto Comte, acaso porque después de todo su aportación principal no pertenezca a la Sociología, sino a la Filosofía de la Historia" (Del Campo, 1969: 82).

[37]. Pensamos con Luhmann, que la sociología debe complejizarse para dar cuenta de la realidad. Por eso, este epígrafe buscará encontrar la manera en que la sociología se convierte en sociología, mediante un intento de destautologizar la tautología, que no es otra cosa que el hallazgo de una realidad tautológica, que deberá ser descrita mediante un argumento, en apariencia tautológico. Según Luhmann: "este aumento de la complejidad se efectúa en la medida en que se renuncia a la confirmación última de la validez y de las seguridades ontológicas, y en la medida en que ya no se puede apelar a las formas esenciales de los contenidos del mundo" (Luhmann, 1996: 127).

cambiando con el tiempo[39]. De hecho, concebimos la tradición sociológica como algo móvil e inestable, que se va reconstituyendo constantemente, por el efecto acumulado de los trabajos que reflexionan sobre la disciplina, sus autores, e incluso sus orígenes y padres fundadores, así como por la mediación de las prácticas sociales de los sociólogos y las instituciones en las que éstas se dan. Los márgenes son muy amplios, y en cada momento histórico estas concepciones cambian de una manera radical, algo que puede pasar inadvertido, si no se cuenta con un enfoque histórico-práctico como el que proponemos[40].

Debemos insistir una vez más en que lo que nosotros denominamos tradición sociológica no es solamente un canon, más o menos sólido, al que habría que agregar las palabras y los modos de hacer de los sociólogos, sino una manera de establecer los límites de la disciplina, que lleva aparejados numerosos elementos relacionados, tales como ¿qué es exactamente la sociología (o, ¿cuáles son las variedades que se consideran escuelas, y cuáles las que quedan fuera de los márgenes de la disciplina?)?, ¿quiénes son los fundadores y quiénes son considerados sociólogos de pleno derecho?, ¿cuáles son las formas posibles y las reglas para hacer sociología? Todas estas cuestiones están implícitas en la tradición y funcionan como una manera completa de hacer sociología. Por tanto, como decíamos previamente, pensamos que no se puede hablar propiamente de una esencia sociológica en determinadas obras. Como mucho es posible ver el esfuerzo que han llevado (y llevan) a cabo multitud de autores por autodefinirse ellos y definir sus obras, así como el esfuerzo de otros autores por interpretar y fijar el pasado de la disciplina, y por construir (voluntaria o involuntariamente) una tradición.

En sus consecuencias, el trabajo y las prácticas de estos autores va conformando una tradición, que será el marco de referencia para otros autores que pretendan hacer sociología, y que se convertirá en un programa

---

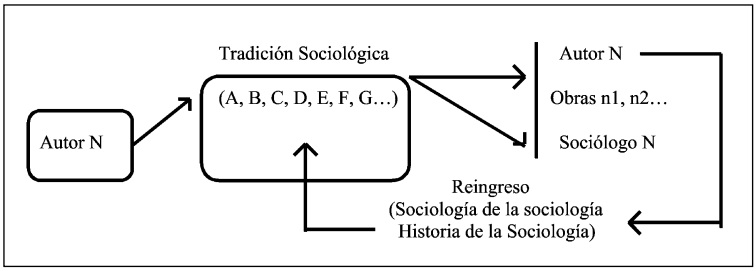
[38]. Puede haber posiciones dominadas, siempre que existan, que figuren en la tradición sociológica. Como dice Bourdieu, existir en un campo es diferir, estar es ser nombrado y hacer época significa hacer existir una nueva posición. Cfr. Bourdieu, (1995: 237).

[39]. Según Lozano: "el concepto de verdad histórica dependerá también de la sanción de credibilidad del destinatario, de tal modo que la verdad puede cambiar" (Lozano, 1987: 178).

[40]. En cuanto al siempre presente debate sobre quién o quiénes son los padres fundadores de la sociología, vamos a poner dos ejemplos que competirían con la hoy más aceptada versión que sitúa a Comte como el indiscutible padre fundador de la disciplina. Según Connell (1997: 1513), cuando Franklin H. Giddins, el primer profesor de sociología de la Universidad de Columbia, publicó *The principles of sociology*, nombró a Adam Smith Padre Fundador de la disciplina. Victor Brandford, en 1904, exponiendo *The founders of sociology* en una conferencia en Londres trató a Condorcet como Padre Fundador.

de verdad, en un programa que especifique lo que es y lo que no es sociología, y el resto de las cuestiones que esta clarificación primera lleva aparejadas[41].

Cuadro 1: El "enfoque sociológico" y la tradición sociológica.



Veámoslo por pasos, siguiendo el cuadro que precede a estas palabras. Un autor (N) lleva a cabo trabajos intelectuales, y toma la referencia de la tradición sociológica constituida, o alguna parte de la misma. El autor N, produce diversas obras concretas (n1, n2, n3, etc.) que podrán reingresar en la tradición si los expertos valoran sus trabajos como sociológicos. Se trata de un reingreso porque, de una manera amplia, este autor había ingresado en la tradición en busca de problemas, ideas, referencias, etc. Pero sólo formará parte de la tradición, y por tanto será considerado sociólogo, si los expertos le ubican a él y/o a sus obras en la tradición.

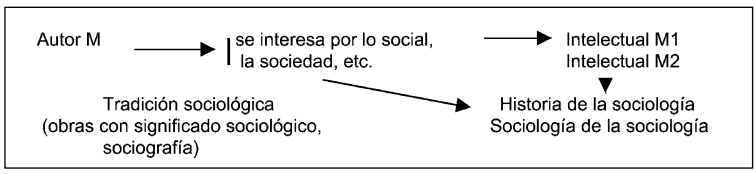
Otra de las peculiaridades de la sociología, consecuencia de las problemáticas definiciones de la misma que se han ido sucediendo, es que algunos textos de autores considerados "sociólogos" no son considerados "sociología". Como veremos en nuestros cuatro tipos-ideales, y atendiendo a las relaciones con la tradición sociológica y al concepto de "enfoque sociológico", nosotros sí consideraríamos sociológicos estos trabajos si: 1,

[41]. La tradición sociológica será el nexo fundamental de lo que en algunas ocasiones se llama "comunidad sociológica". Tal y como ha señalado Kuhn (1978: 14): "En gran medida, los miembros de una determinada comunidad habrán absorbido la misma literatura y habrán sacado similares lecciones de ella". Más adelante, afirma que "los ejemplos compartidos en una práctica exitosa podían suplir la deficiencia en reglas del grupo" (Kuhn, 1978: 40). Así pues, la literatura y los "ejemplos" son dos cuestiones fundamentales en el funcionamiento real de las comunidades de científicos y, tal y como aquí venimos defendiendo, proporcionan una manera peculiar de observar los objetos de estudio, adquirida, junto con otras cuestiones, según Kuhn, en lo que él llama la matriz disciplinar. Lo que nos interesa destacar aquí es la manera en que la tradición sociológica irá conformando maneras posibles y legítimas de ser, de ver y de investigar en la comunidad sociológica.

tienen un origen temático, de estilo, de elección de problemas o de referencias en la tradición sociológica (este es el punto clave del "enfoque sociológico" y sería algo así como un fondo de verdad antiesencial); 2, si el autor tiene intención de influir en la tradición o los expertos consideran que ha influido en la tradición, independientemente de si este autor hipotético es considerado sociólogo o no. Por tanto, si se cumplen los puntos 1 y/o 2, tendremos una obra sociológica, a la espera de que alguien la reclame, desde la tradición sociológica y para la tradición sociológica. Algo que puede suceder o no.

Si proponemos otro caso hipotético (expuesto gráficamente en el Cuadro 2), el de un autor al que llamaremos M, y eliminamos la flecha que pasa a través de la tradición sociológica, tenemos a un intelectual que tal vez se haya interesado por lo social, en alguna de sus vertientes, pero que no podrá ser considerado sociólogo (posición M1), salvo por la intervención de los expertos, en el caso de que sus trabajos hayan tenido, o puedan tener, una influencia excepcional en la propia tradición (posición M2).

Cuadro 2.



Como vemos, la manera en que los autores se convierten en sociólogos es tautológica[42]. Sólo serán sociólogos si utilizan la tradición, y si son reconocidos por la misma (con la mediación de los expertos, que también

[42]. Según el DRAE la voz "tautología" tiene dos significados: "1, repetición de un mismo pensamiento expresado de distintas maneras, y 2, repetición inútil y viciosa". Nuestro argumento desarrollado hasta aquí podría muy bien cumplir las dos. Por un lado, hemos dicho que sólo es sociología aquello que cuenta con el "enfoque sociológico". Aquí el mismo pensamiento (lo que es sociología) es expresado de dos maneras distintas: como sociología y como "enfoque sociológico". Podría parecer que es lo mismo que decir: sociología es sociología. La segunda definición ya trae consigo un elemento moral y peyorativo. Este tipo de argumentos o teorías no sirven para nada y además son viciosas; esto, en contraposición a otro tipo de argumentos que, al parecer, son útiles y virtuosos. El problema estriba aquí en ¿qué hacer cuando la realidad es tautológica en alguna de sus partes, a saber, en la que aquí nos ocupa, que es la construcción de la sociología, y, en concreto, cómo se forman los cánones y las visiones dominantes de los sociólogos, y qué es lo que puede considerarse o no sociología?

son sociólogos en virtud del mismo sistema); la única manera de ser considerado como tal es utilizar la tradición[43], y ser reivindicado por la propia tradición sociológica. Los sociólogos son sociólogos si utilizan el "enfoque sociológico" para escribir sus obras. Y el "enfoque sociológico" no es más que lo que utilizan los sociólogos: se trata de partir de la tradición sociológica, y una vez aprendidas las formas y los problemas aplicarlos a interpretar lo social, o alguna parte de lo social. Como no existe una esencia de "lo sociológico", habrá que examinar cómo es el "enfoque sociológico" en cada momento histórico y en cada escuela. Sin embargo, y como decíamos antes, cualquier trabajo no puede ser considerado sociológico. Digamos que, tal y como señala Luhmann (1996: cap. 6) cuando se refiere al observador, existen numerosas visiones contingentes sobre el mundo, que permite la aplicación de esquemas distintos. Si lo transferimos a nuestro problema, podemos decir que sobre el análisis de un mismo autor o texto se pueden ofrecer diferentes interpretaciones. Pero siempre para incluir a un autor en la tradición, y calificarlo como sociólogo, tiene que haber un paso previo por la tradición sociológica, que sería algo así como un fondo de realidad desde el cual se puede comenzar el juego de las interpretaciones. Así pues, la aparente tautología en la que incurre esta interpretación de sociología de la sociología queda destautologizada, porque aquí lo tautológico no es la interpretación sino la propia realidad. Si algo (la sociología y su tradición) funciona de una manera tautológica, para explicarlo habrá que elaborar una teoría tautológica, con lo que ésta podría quedar así destautologizada[44].

LAS CUATRO CAJAS

Lo que resulta del proceso que acabamos de describir son varios espacios a donde irán a parar los trabajos intelectuales que tengan éxito sociológico, por decirlo así, y finalmente sean considerados "sociología". Supongamos que esos

---

[43]. Es evidente por todo lo anteriormente dicho que, tal y como ha señalado Lamo de Espinosa (2001: 21), la sociología: "es un saber que no puede seguir el consejo clásico de Whitehead: una ciencia que no olvida a sus clásicos está perdida".

[44]. De hecho, las teorías o las explicaciones tautológicas funcionan en la práctica, tal y como comprobamos, no sin cierta sorpresa inicial, cuando acudimos de nuevo al DRAE en busca de la definición que ofrece de la voz "sociólogo/ga", que aparece de la siguiente manera: "persona que profesa la sociología o tiene en ella especiales conocimientos". Esta definición es complementaria a la definición de sociología, y de hecho ambas aparecen de la mano a partir de la edición de 1899. Los datos extraídos del DRAE proceden de la página web de la Real Academia Española: www.rae.es; La edición del DRAE que figura es la de 2001.

espacios son cuatro cajas de cartón. Un autor utiliza la tradición sociológica para redactar una obra, y por la mediación de otros autores (de los expertos) su trabajo irá a una de las cajas. Hemos elaborado cuatro tipos-ideales que se corresponden con las cuatro cajas donde serán enviados los trabajos si han empleado el "enfoque sociológico". Para elaborar nuestros cuatro tipos-ideales hemos tenido en cuenta tanto la forma como las relaciones con la tradición sociológica, así como al autor de los textos, y sobre todo la existencia del "enfoque sociológico".

En primer lugar, una serie de textos serán enviados a la Caja 1, y serán considerados "sociología en sentido estricto". Se trata de toda aquella sociología, teórica, teórico-práctica o empírica, que representará la ortodoxia de la disciplina, y formará un canon de clásicos. Es evidente que debido a la variabilidad de la disciplina, los trabajos que son considerados "sociología en sentido estricto" pueden cambiar; pueden verse sometidos a relegamientos, puede ponerse en duda en un momento determinado lo que en un momento anterior era considerado sociología sin ninguna duda, pueden verse desplazados autores y textos a las otras tres cajas, o incluso pueden verse excluidos esos trabajos totalmente de la tradición sociológica. Incluso en los trabajos considerados sin graves problemas dentro de este grupo, la reconstrucción histórica (que proponemos como una de las claves fundamentales de nuestro enfoque) puede ayudarnos a relativizar la obligatoriedad de los textos y autores que se incluyen en un momento determinado en este grupo. ¿Cómo se cae en esta caja?

Boudon (1974: 132), ha explicado que Lazarsfeld, quien importó a los Estados Unidos los métodos empíricos de Viena y se convirtió en unos de los sociólogos que vendría a personificar la ortodoxia del empirismo norteamericano, "se convirtió en sociólogo relativamente tarde, cuando fue nombrado catedrático de sociología en el lugar que todavía ocupa hoy, en la Universidad de Columbia. Antes de ello, ni en Viena, ni en Newark, ni en Princeton, no llevaba oficialmente el título de sociólogo". Y concluye: "se convirtió oficialmente en sociólogo porque la Universidad de Columbia, que deseaba emplearle, tenía una cátedra vacante de sociología". Como vemos, este grupo de autores y trabajos no está exento de problemas y de límites imprecisos o de historias casuales. Ni siquiera un autor tan fuera de duda (desde ciertas ortodoxias), como es Lazarsfeld, encaja perfectamente en la imagen típico-ideal del sociólogo. O, precisamente, como defendemos aquí sí encaja con la imagen del sociólogo, que es mucho más borrosa y compleja de lo que a primera vista, o desde ciertas posiciones concretas, pudiera parecer. Esta construcción de la ortodoxia sociológica deja fuera un número

elevado de trabajos. Muchos de los proyectos sociológicos de hoy en día, pero sobre todo pretéritos, no caben en determinadas definiciones coyunturales, que son cambiantes, y por tanto van incluyendo y sacando de la Caja 1 autores y obras[45], como bien se encargan de señalar con no poca nostalgia ciertos estudiosos[46].

Una de las consecuencias que se derivan de mantener únicamente una concepción de la sociología restrictiva, en un momento dado, es considerar que sólo los que puedan formar parte de ella sean considerados sociólogos, y aplicar estos criterios tanto al pasado como al presente. Lo demás, lo que no encaja en este estrecho margen, será definido como pre-sociología, proto-sociología, "filosofías de gabinete" (Sorokin, 1964), filosofía de la historia, filosofía social, ensayismo, literatura, periodismo, etc. Pero, sin duda, hay más sociología que la que los sociólogos envían a la Caja 1. Normalmente la encontramos en los márgenes de la disciplina. Los clásicos problemas que los historiadores de la sociología han tenido a la hora de organizar sus narrativas se ven incrementados cuando se trata solamente de reconstruir esta única caja, este único espacio en el que debiera encontrarse toda la sociología. Pero en la práctica casi todos asumen con mayor o menor éxito que, en realidad, en la práctica totalidad de los momentos históricos hay más sociología que la ortodoxa. No sólo hay que tener en cuenta que la sociología en sentido estricto es una caja que se vacía y se llena en función de criterios históricos y contextuales (y aún teóricos y de escuela), sino que además hay que reconocer que existen una serie de autores y obras que también forman parte de la tradición sociológica que no quedan enmarcados en este espacio. Si descartamos la posibilidad de adoptar acuerdos cómodos y asumir que este tipo de obras y autores incómodos, que no acaban de encajar con la ortodoxia, simplemente estaban o están por allí sin saber muy bien por qué y cómo, debemos enfrentarnos a estos otros tipos de sociología preparando para ello tres espacios o cajas que nos permitan ordenar esta situación. Podemos rescatar esta sociología problemática, con la que no se sabe bien qué hacer, si nos fijamos en otros tres espacios y, siguiendo con nuestra metáfora, colocamos otras tres cajas que ordenarán estos trabajos sociológicos.

---

[45]. Según Nisbet (1979: 11): "ninguno de los grandes temas que habían proporcionado constante estímulo y también fundamentos teóricos a los sociólogos durante el siglo pasado habían sido abordados con algo que se pareciera a lo que hoy solemos considerar como 'método científico'".

[46]. Bierstedt señaló que "en la década de 1950, gigantes de la historia de la disciplina como Veblen, Sumner y Tocqueville serían casi con certeza rechazados como candidatos al doctorado" (citado en Friedrichs, 1977: 131).

Así, abrimos la Caja 2 para aquellos trabajos que podrían denominarse con el rótulo de "sociología difusa"[47]. La "sociología difusa" sería una forma de hacer sociología, es decir, de aplicar la tradición sociológica a cualquier realidad social, pero expresar los resultados de una manera poco académica; mediante ensayos o artículos de prensa, por ejemplo. Lo importante aquí es la forma, que suele ser más literaria. Para que se envíe un trabajo a esta caja hay que tener en cuenta si el autor, reconozca o no la intención sociológica de esos escritos, ha contado con materiales típicamente sociológicos a la hora de elaborar sus afirmaciones. Los expertos podrán o no considerar estos trabajos como sociológicos, pero verán en ellos las huellas de un "enfoque sociológico"[48]. Estos trabajos, por oposición a los primeros, suelen ser asistemáticos y fragmentarios. Lo importante es que se parte de un origen sociológico ortodoxo y se llega a unos resultados heterodoxos, al menos, en cuanto a la forma. En muchas ocasiones este tipo de trabajos son considerados como la obra menor de un autor; sin embargo, esta manera de considerar este tipo ideal de "sociología difusa" no tiene en cuenta que en algunos contextos histórico-sociales ciertos autores han pretendido llegar de una manera más clara a la sociedad sobre la que escribían, y una de las mejores maneras para hacerlo es la prensa[49].

La intención de transmitir al público general las ideas sociológicas de algunos autores les lleva a dejar apenas entrevistas las referencias y los argumentos propios de un autor y de la tradición sociológica de donde nacen; no obstante, un experto verá en estos trabajos los ecos claros de la sociología y de su tradición. Además, este tipo de sociología es también parte de una concepción propia de la sociología, entendida como una disciplina más literaria y menos científica. En estos trabajos se pretende sugerir más que demostrar, y las citas se reducen o incluso se omiten, aunque el peso de las

---

47. Nos hemos ocupado, brevemente, de la etapa en la que Francisco Ayala practica cierto tipo de "sociología difusa" en Ribes (2002: 104-105).

48. Sin embargo, las resistencias a aceptar este tipo de trabajos como sociológicos (y por el otro lado, como artísticos o literarios) son bastante fuertes, como demuestra el caso de Simmel, ya que su combinación de estética y sociología fue rechazada por un poeta como George no menos firmemente que por el sociólogo Durkheim. Cfr. Lepenies (1992: 283).

49. El caso de Ortega y Gasset puede servir como ejemplo de esta actitud. Así, desde muy joven, ya en el primer viaje que realiza a Alemania, expresa cierta inquietud por explicar, por divulgar lo que aprende. Así, dice en una carta que "está llenando sus trojecillos mentales con que un día pueda labrar blanco pan de Idea para mis hambrientos paisanos". Queda patente en la actitud de Ortega la pretensión de trasladar sus conocimientos filosóficos a la sociedad. Dicha actitud está motivada por la situación del país. Explica en otra carta: "Hoy en España no hay derecho a ser sólo periodista, o sólo filósofo" . Carta que recoge San Martín (1994: 23). Sobre Ortega y la sociología, véanse Castillo (2001), Saavedra (1991) y Pellicani (1983 y 1985).

ideas de otros autores se pueda observar con relativa facilidad. Además, la "sociología difusa" bien esté motivada por un deseo de influir en la sociedad (o en sus élites) o llegar a un más amplio sector de la misma, bien esté fundamentada en una concepción de la sociología como una disciplina más literaria que científica (o a mitad de camino entre ambas), o bien sea un complemento a obras más acabadas y exhaustivas (como reflexiones previas aún no sistematizadas o como divulgación de teorías o aplicación de las mismas a hechos concretos de la realidad inmediata), es una de las más abundantes y ricas del pensamiento sociológico[50].

La tradición sociológica se nutre de algunos trabajos ajenos estrictamente a sí misma. No se sabe bien qué hacer con ellos, y tampoco si se les debe considerar sociológicos. Sin embargo, hay, sin duda, una tercera caja a la que son enviados todos aquellos trabajos filosóficos, económicos, antropológicos o literarios que tienen *significado sociológico*[51]. Este significado sociológico puede ser objetivamente buscado, es decir, que el autor manifiesta su intención de influir de alguna manera en el pensamiento sociológico, u objetivamente encontrado por expertos que valoran el trabajo hecho en otras disciplinas afines como relevante para la sociología, o ambas cosas a un tiempo. Cuando nos ocupamos de los clásicos, esta forma de hacer "sociología" es bastante frecuente. Que lo consideremos sociología, de una manera amplia, no significa que no sean trabajos económicos, literarios, filosóficos, etc., sino que no son sólo eso: también tienen consecuencias en la disciplina sociológica y en su tradición.

Veamos un ejemplo que se refiere a la significación sociológica valorada por los expertos. Los casos son tan frecuentes entre los clásicos y abundan tanto en los trabajos sobre sociología clásica que bastará con estas palabras

---

[50]. Pondremos como ejemplo uno de los breves ensayos de Simmel, titulado "Rodin (precedido de una nota sobre Meunier)", en el que dicho autor analiza las relaciones entre la sociedad y la producción artística (se centra principalmente en la escultura) bajo el pretexto de examinar la escultura de Rodin. En dicho ensayo es imposible no ver cuestiones sociológicas fundamentales propias de la sociología del conocimiento, tales como la relación Sociedad-Ideas, o la propia caracterización de la sociedad moderna. Simmel (1998: 154-170).

[51]. Bourdieu, por ejemplo, duda si considerar La educación sentimental de Flaubert como un trabajo sociológico, aunque reconoce la existencia de una "visión sociológica": "la doble distancia del neutralismo social y la vacilación constante entre la identificación y la hostilidad, la adhesión y la irrisión que favorece predisponían a Flaubert para establecer la visión del campo de poder que propone en La educación sentimental. Visión que cabría llamar sociológica si no estuviera alejada de un análisis científico por la forma en que se revela y se oculta a la vez" (Bourdieu, 1995: 62-63). A pesar de esto, el propio Flaubert pretendía "tratar el alma humana con la imparcialidad que se utiliza en las ciencias físicas" (Bourdieu, 1995: 155).

preliminares a su libro sobre la *Teoría Sociológica Clásica*, de Ritzer (1997: 4): "Nuestro estudio se centra en la importante obra teórica clásica de los sociólogos, así como en los trabajos de aquellos que suelen relacionarse con otros campos (por ejemplo, Karl Marx y su asociación con el campo de la economía) pero que han sido definidos como figuras de importancia para la sociología"[52]. La filosofía de este tercer bloque (parafraseando a Thomas) es que si los sociólogos consideran a un economista, filósofo o literato como sociólogo, éste lo será en sus consecuencias, es decir, será incluido en el corpus de la teoría sociológica o de la sociología clásica o contemporánea. Pero también hay que tener en cuenta la tesis contraria: aunque los sociólogos no consideren a ciertos autores dentro de sus cánones o tradiciones, si se atiende a las intenciones de estos autores excluidos y a sus relaciones con la sociología (y más específicamente con la tradición sociológica), se les podrá considerar parte de la sociología, y se podrá intentar su (re)ingreso en el canon de la disciplina, o al menos reconocer la existencia de su intento y/o de su propuesta.

Y, por último, habría una cuarta caja a la que se envían una serie de trabajos que quedan perfectamente caracterizados en lo que se ha denominado *sociografía*, y que nosotros entendemos como estudios empíricos sobre la realidad social llevados a cabo con métodos estadísticos más o menos sofisticados, y que en el pasado tenían, en ocasiones, una marcada intención subyacente de reformismo social. Se trataba, pues, de los primeros esfuerzos por intentar aplicar los instrumentos de la ciencia al estudio de la sociedad, aunque la teoría en sí misma no ocupaba un lugar destacado. Éste es el tipo más ajustado al pasado, aunque alguna modalidad de "empirismo abstracto" guarde ciertas conexiones con esta forma de hacer sociología. La característica esencial de este tipo son los métodos, la producción de datos, y, sobre todo el carácter descriptivo y la intención de objetividad. Como ejemplo de este tipo podríamos poner algunos trabajos de Le Play, a quien con cierta frecuencia se le sitúa en los márgenes de la disciplina

[52]. El subrayado es del original. Por seguir con el ejemplo de Marx, podríamos citar también estas palabras de Gurvitch: "es indudable que Marx fue un economista, un filósofo, un historiador y un doctrinario político; intentaré demostrar, sin embargo, que ninguno de esos aspectos, ni tomados separadamente, ni siquiera considerados en conjunto, hacen debida justicia a la originalidad y a la peculiaridad del pensamiento de Marx. Porque su aspecto principal, fundamental, es la sociología. Aunque jamás haya pronunciado este nombre, Marx, fue, en primer lugar, un teórico de la sociología y un investigador social" (Gurvitch, 1985: 76).

sociológica, y se le da mayor o menor relevancia según los autores y los momentos[53]. Por poner otro ejemplo, aplicado a la realidad española, abrir esta cuarta caja puede permitir solventar algunos de los problemas típicos y aún sin resolver en las historias de la sociología española, como son los casos de algunos intelectuales con los que no se ha sabido, tradicionalmente, muy bien qué hacer. Así, por ejemplo, los casos de Balmes, algunas investigaciones empíricas de Posada o algunos trabajos de Severino Aznar[54].

A MODO DE CONCLUSIÓN.

La interpretación teórica de la sociología, basada en la interacción del "enfoque sociológico" y la tradición, y de la manera en que un intelectual se convierte en sociólogo, que aquí hemos intentado esbozar, y la posterior distribución de los trabajos intelectuales en cuatro distintas cajas, entre las que se pueden dar distintos traspasos, nos ofrecen elementos para abordar el pasado inmediato o remoto de la disciplina desde un punto de vista alternativo a una serie de narraciones que, sobre su propio pasado, los sociólogos han ido construyendo. Por un lado, hemos tratado de mostrar cómo la interacción "enfoque sociológico"-tradición sociológica elimina las interpretaciones esencialistas de la sociología y de las revisiones de su pasado. Y, por tanto, antes de calificar un trabajo como pre-sociológico o proto-sociológico, en vez de buscar unas formas sociológicas eternas en los textos (desde alguna ortodoxia coyuntural de un presente concreto), habrá que atender a la tradición sociológica del momento, a la posible existencia de un "enfoque sociológico" en los textos estudiados, y tendremos que ver si es posible situar en una de las cajas a determinado autor (o incluso abrir una nueva caja para una serie de trabajos).

---

[53]. Nisbet (1990: 88) otorga a Le Play un lugar privilegiado en su reconstrucción de la tradición sociológica, y justifica su decisión de la siguiente manera: "Le Play no se tituló sociólogo; en su época esa palabra estaba impregnada del positivismo de Comte, que a él no le interesaba mayormente; pero *Los trabajadores europeos* [publicada en 1855] es una obra sociológica cabal: la primera genuinamente científica". Martindale (1968: 50) no comparte los elogios de Nisbet, y en su voluminoso estudio sobre la teoría sociológica le dedica unas pocas palabras, de las que extraemos la siguiente cita: "Frédéric Le Play (1806-1882) pertenece técnicamente a la geografía social, pero su obra tuvo tan profundo significado para la sociología que se le suele considerar, junto con Comte y Spencer, como uno de sus fundadores".

[54]. Véase, por ejemplo, cómo se enfrentan a este problema Iglesias de Ussel (2001), en el caso de Aznar, y Gutiérrez (2001) en el caso de Posada, dentro de la *Historia de la sociología española* dirigida por Salustiano del Campo (2001). En cuanto a Balmes, véanse Saavedra (1991) y Rodríguez Caamaño (1998).

Creo, por tanto, que sería muy conveniente intentar evitar que la LEAS se siga cumpliendo, y esto sólo es posible mediante la creación de narrativas sobre la tradición sociológica que sitúen la diferencia en el centro de su discurso[55], pero también el cambio, y que manifiesten una cuidadosa atención a los márgenes de la disciplina (pues hay más sociología que la que contiene la Caja 1 en un momento determinado), e investiguen en el pasado de una manera histórico-práctica e inclusiva. Este tipo de narrativas, amparadas en nuestra propuesta, serán menos triunfalistas y más modestas, puesto que no anunciarán el definitivo y esperado nacimiento de la sociología, sino que se limitarán a tratar de entender la historia de la disciplina en sus contextos. Se pierde así la ocasión, siempre seductora, de inaugurar una disciplina que sería legada a unos hipotéticos e improbables seguidores, pero se gana en rigor y coherencia, y, sobre todo, se respeta la realidad socio-histórica. Y, por último, este tipo de narrativas permiten evitar el excesivo peso del presente en las narraciones sobre el pasado, la tentación de las interpretaciones unilaterales solamente guiadas por la voz del narrador resguardado quizá por un paradigma ocasional, así como las interpretaciones teleológicas que nos cuentan la historia de la sociología como un camino recto hacia la perfección.

[55]. Según Levine (1995: 95) no hay ninguna narrativa creíble hoy en día que la comunidad sociológica pueda adoptar como un modo de proveer identidad. Para que una narrativa de este tipo sea aceptable, tendría que encontrar la manera de incluir los muy diversos segmentos de la comunidad sociológica.

BIBLIOGRAFÍA

ABERCROMBIE, N., HILL, S., Y TURNER, B. S., (1992), *Diccionario de Sociología*, Cátedra, Madrid, (e. o. 1984).

ALEXANDER, J. C., (1992), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional.* Gedisa, Barcelona.

ARON, R., (1987), *Las etapas del pensamiento sociológico, Siglo XX,* Buenos Aires.

BORGES, J. L., (1989), "La dicha", en Borges, J. L., *La cifra*, Emecé, Buenos Aires.

BOUDON, R., (1974), *La crisis de la sociología*, Laia, Barcelona.

BOUDON, R., BERNARD, P., CHERKAOUI, M., LÉCUYER B-P., (DIREC.), (1995), *Diccionario de Sociología*, Larousse Planeta, Barcelona, (e.o. 1993).

BOURDIEU, (1995), L*as reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario,* Anagrama, Barcelona.

(1999), *Meditaciones Pascalianas,* Anagrama, Barcelona.

BRADBURY, M., (1970), "Literature and Sociology", Essays and Studies, nº23.

CASTILLO, J., (2001), "Ortega y Gasset y sus discípulos", en del Campo, S., *Historia de la Sociología Española, Ariel, Barcelona.*

BURKE, P., (2002), *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Paidós, Barcelona.

CONELL, R. W., (1997), "Why is classical theory classical?", en American Journal of Sociology, v. 102, nº6, May.

DEL CAMPO, S., (1969), *La sociología científica moderna,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

(2001), *Historia de la sociología española*, Ariel, Barcelona.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), (2001), www.drae.es

FAIRCHILD, H. P., (1984), (ED.), *Diccionario de Sociología,* Fondo de Cultura Económica, México, (e.o. 1944).

FERRAROTI, F., (1975), *El pensamiento sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer*, Península, Barcelona.

FOUCAULT, M., (1979), *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.

FRIEDRICHS, (1977), *Sociología de la Sociología*, Amorrortu, Buenos Aires.

GINER, S., (1994), *Historia del pensamiento social*, Ariel, Barcelona.

GINER, S., LAMO DE ESPINOSA, E., (1998), Voz "Sociología", en Giner, S., Lamo de Espinosa, E., y Torrres, C., *Diccionario de Sociología*, Alianza, Madrid.

GOULDNER, A., (1973), *La crisis de la sociología occidental*, Amorrotu, Buenos Aires.

(1979), *La sociología actual: renovación y crítica*, Alianza Universidad, Madrid.

GURVITCH, (1985), *Los fundadores de la sociología, Tomo I: Comte, Marx, Spencer,* Editorial Hacer, Barcelona.

- GUTIÉRREZ, R., (2001), "Adolfo Posada: reformismo y eclecticismo", en Del Campo, S. (dir.), *Historia de la sociología española*, Ariel, Barcelona.

IGLESIAS DE USSEL, ., (2001), "Severino Aznar: hombre de acción y sociólogo", en Del Campo, S. (dir.), *Historia de la sociología española*, Ariel, Barcelona.

KUHN, T. S., (1978), *Segundos pensamientos sobre paradigmas*, Editorial Tecnos, Madrid.

LAMO DE ESPINOSA, E., (1996), *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia: ensayos sobre la condición moderna, Nobel,* Oviedo.

(2001), "La sociología del siglo XX", REIS, nº96, Oct-Dic.

(2002), "La sociedad del conocimiento. El orden del cambio", en VVAA, *La sociedad: teoría e investigación empírica. Libro homenaje a José Jiménez Blanco,* CIS, Madrid.

LEPENIES, W., (1992), *Between Literature and Science:* The rise of sociology, Cambridge University Press.

LEVINE, (1995), *Visions of the Sociological Tradition*, The University of Chicago Press, Chicago.

LOZANO, J., (1987), *El discurso histórico,* Alianza, Madrid.

LUHMANN, N., (1996), I*ntroducción a la Teoría de Sistemas*, Universidad Iberoamericana, México.

MANNHEIM, K., (1993), *Ideología y utopía*, FCE, México.

MARSAL, J. F., (1977), *La crisis de la sociología norteamericana*, Península, Barcelona.

MARTINDALE, D., (1968), *La teoría sociológica. Naturaleza y escuelas,* Aguilar, Madrid.

MEDINA ECHAVARRÍA, J., (1953), *Presentaciones y planteos*. Papeles de sociología, Universidad Nacional de México D.F., México.

MERTON, R. K., (1985), "Conflicto social por los estilos de la labor sociológica", en Merton, R. K., *La sociología de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid.

(1990), *A hombros de Gigantes*, Península, Barcelona.

MILLS, CH. W., (1999), *La imaginación sociológica, FCE*, Madrid.

NISBET, R., (1979), *La sociología como forma de arte, Espasa-Calpe*, Madrid.

(1990), *La formación del pensamiento sociológico, Vol. 1 y 2,* Amorrortu, Buenos Aires.

PELLICANI, L., (1983), "La sociología histórica de Ortega y Gasset", Conferencia pronunciada en el Instituto Ortega y Gasset, Mayo, Biblioteca del Instituto Ortega y Gasset, n°31621-A.

(1985), "Ortega, sociólogo de la modernidad", Leviatán, n° 21, Otoño.

RIBES LEIVA, A. J., (2002), "Introducción a la Sociología de Francisco Ayala: reflexiones en torno a la Ley de Unificación del Mundo", Sistema, 166, Enero.

(2003), "Presentación. La sociología de José Medina Echavarría (1903-1977) en el centenario de su nacimiento", REIS, 102, Abril-Junio.

(2004), "Hacia el siglo XXI: algunas aportaciones recientes a la sociología de la sociología", en VVAA, Transformaciones globales: confianza y riesgo, CD del VIII Congreso Español de Sociología de la FES.

(2005), *El enfoque sociológico en la producción intelectual de Francisco Ayala: una sociología de la sociología*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

RITZER, G., (1997), *Teoría Sociológica Clásica*, McGraw-Hill, Madrid.

RODRÍGUEZ CAAMAÑO, M., (1998), "Presentación, Jaime Balmes y las Ciencias Sociales", REIS, 82, ABRIL-JUNIO.

RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, (1993), "Hacia un nuevo marco teórico", Revista de Occidente, Noviembre, nº150.

(1998), *La perspectiva sociológica. Historia, teoría y método*, Taurus, Madrid.

(1999), *¿Un nuevo malestar en la cultura? Variaciones sobre la crisis de la modernidad,* CIS, Madrid.

SAAVEDRA, LUIS, (1991), *El pensamiento sociológico español*, Taurus; Madrid.

SCHOECK, H., (1973), *Diccionario de Sociología,* Edi. Herder, Barcelona.

SIMMEL, G., (1998), "Rodin (precedido de una nota sobre Meunier)"*, en Simmel, Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Península, Barcelona.

SOROKIN, P., (1964), *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines, Aguilar*, Madrid, (e.o. 1956).

SQUILLACE, F., (1916?), *Diccionario de Sociología*, F. GRANADA Y Cª, EDITORES; BARCELONA.

STROBL, W., (1980), *Diccionario Rioduero. Sociología*, Rioduero, Madrid, (e.o. 1976).

TIMASHEFF, N., S., (1969), *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo*, F.C.E., México.

TORRES ALBERO, C., (1994), "La sociología de la sociología", en E. Lamo de Espinosa, J.M. GONZÁLEZ GARCÍA Y C. TORRES ALBERO, *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Alianza, Madrid.

(2002), "Notas sobre la evolución y el papel de la sociología de la sociología", en VVAA, *La sociedad: teoría e investigación empírica. Libro homenaje a José Jiménez Blanco, CIS, Madrid.*

TORRES NAFARRETE, (1996), "Introducción", en Luhman, *Introducción a la Teoría de Sistemas,* Universidad Iberoamericana, México.